



Dirección Regional para

América Latina y el Caribe

Fondo Fiduciario España-PNUD

“HACIA UN DESARROLLO INTEGRADO E INCLUSIVO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE”

Disminución de la pobreza – Equidad - Gobernabilidad Democrática – Apoyo a países

**Entrevista exclusiva a Mirta Roses,
Directora de la Organización Panamericana de la Salud**

**“Se deben evitar los errores cometidos en los
programas de ajuste estructural”**

La actual crisis económica global impacta de lleno en los países de nuestra región y sus efectos golpean con especial fuerza a los sectores sociales más desprotegidos. El campo de la salud representa un desafío de particular relevancia y exige acciones coordinadas e inmediatas. Mirta Roses es una de las voces más autorizadas para alertar sobre la situación y guiar la respuesta que la región necesita. Médica argentina de notable trayectoria, Roses es la primera mujer en dirigir la Organización Panamericana de la Salud. Fue de una de las conferencistas principales del Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico, organizado por el Fondo España PNUD en noviembre de 2008, que reunió a 30 Ministros y altas autoridades sociales de 18 países.



1) ¿Qué impactos prevé la OPS tendrá la actual crisis financiera en el ámbito de la salud de la región?

Los grupos sociales más vulnerables se verán fuertemente afectados, como consecuencia del incremento en el desempleo y el aumento en el empleo informal, o en el familiar no remunerado, así como por la reducción en remesas que son vitales para las familias receptoras y la economía local. Esto a su vez implicará aumentos en la pobreza (las estimaciones preliminares indican que al menos 15 millones de personas se sumarán a los pobres ya existentes en Latinoamérica y el Caribe), en la desnutrición y en la exclusión del acceso a los servicios básicos, incrementando con todo ello los niveles de inequidad que ya de por sí son el principal problema histórico de la Región.

La suma del deterioro de estos y otros determinantes sociales tendrán un impacto significativo sobre la salud de las personas, en especial de aquellos grupos que viven en situaciones al límite de la sobrevivencia. Habrá además menor posibilidad de efectuar los gastos de bolsillo en atención sanitaria que son aún muy altos en la Región, y si deben gastar de manera directa porque enfrentan una situación con riesgo de vida, eso tendrá un efecto catastrófico para esas familias al agravar su situación de pobreza.

A la menor capacidad personal y familiar de afrontar gastos de bolsillo en salud, se suma la mayor competencia que tendrán los pobres para utilizar los servicios públicos gratuitos, al desplazarse la clase media empobrecida o la clase trabajadora desempleada y sin seguro hacia el sector público. Se suma a esto el riesgo de que se reduzca el personal o el presupuesto asignado a los servicios públicos por la posible reducción de ingresos fiscales que resulta de un menor dinamismo económico.

Y esto se da justo en momentos en que, por efecto de la crisis financiera, la asistencia internacional para el desarrollo también estará sufriendo presiones muy fuertes. Esta especie de tormenta perfecta plantea una amenaza a las posibilidades de cumplimiento real de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de que se enfrenten retrocesos en el ámbito de la salud pública en la región.

2) ¿Qué respuestas deben plantear los países? A la luz del Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico y entendiendo que cada país define sus propias metodologías, ¿cómo sugiere la OPS coordinar hacia dentro de los gabinetes sociales esas respuestas?

Lo más importante es la comprensión de que se deben evitar los errores cometidos en los programas de ajuste estructural que llevaron a una desinversión en el sector social. Ceder

a esa tentación sería un grave error, pues agravaría los efectos de la crisis, implicaría un retroceso en el capital humano acumulado y haría aún más difícil salir de la crisis y, luego, subsanar sus efectos. Sería el error más costoso que se puede cometer, pues además de los efectos negativos en términos de gobernabilidad y estabilidad tomaría muchos, muchos años enmendarlo.

La forma más efectiva de aminorar los efectos inmediatos y los de largo plazo de la crisis es preservar la inversión en capital humano y fortalecer los mecanismos de apoyo a las familias. En este sentido, hay una particular necesidad de proteger y fortalecer las redes de protección para las personas en condición de pobreza y los grupos más vulnerables de la sociedad. En este sentido, quisiera recalcar la extrema importancia de velar por efectuar las inversiones sociales que requiere la juventud de la Región. Si no las hacemos ahora, las consecuencias las pagaremos en el mediano y largo plazo. Es la generación que debemos proteger.

Es claro, al mismo tiempo, que las circunstancias económicas obligan a poner aún mayor atención a la eficiencia y eficacia en la utilización de los recursos. Desplazar las inversiones hacia la promoción de la salud y la prevención, demorando las inversiones de alto costo en tecnología o infraestructura que puedan postergarse hasta que retorne el repunte económico; proteger a los trabajadores de la salud para que no migren y no se genere más desprotección; hacer más eficientes los sistemas de compra y distribución de insumos críticos. Es la oportunidad de revisar las políticas públicas y hacer los cambios necesarios, muchas veces postergados por intereses de grupos, que ahora pueden ser más viables por el interés común de la reactivación económica. De ahí que una estrecha coordinación entre los distintos actores del sector social sea aún más relevante, para asegurar que el esfuerzo de la sociedad en su conjunto para proveer recursos financieros adecuados para la inversión social rinda los mayores frutos posibles. El estudio de los determinantes sociales de la salud ha mostrado claramente que el esfuerzo de todos los componentes del sector social está profundamente entrelazado y que una adecuada coordinación genera abundantes sinergias y beneficios sociales.

3) ¿Qué tipo de coordinación regional debe ponerse en marcha?

He señalado en varias ocasiones que, en mi opinión, este es el siglo de las redes. Y las difíciles circunstancias deben llevarnos a maximizar el poder de esas redes para potenciar la acción de cada uno de sus integrantes. De ahí que a nivel regional debemos fortalecer las alianzas que nos permiten maximizar los resultados de nuestros esfuerzos.

Eso es algo que, por ejemplo, ya hemos estado haciendo las agencias de la ONU que trabajamos en la Región, con resultados muy satisfactorios. Pero precisamente por eso tenemos que llevar ese esfuerzo aún más allá. Tenemos que fortalecer las alianzas con las instituciones financieras internacionales, con las agencias de cooperación internacional, con las Organizaciones No Gubernamentales que trabajan en el campo social, con las instituciones religiosas, las alianzas bilaterales o subregionales, la participación del sector privado y, de modo muy especial, el papel de las asociaciones de la comunidad y del voluntariado.

Es muy relevante incrementar el papel de los socios comprometidos con la salud. Siempre he dicho que en esto somos particularmente afortunados en la OPS y en la Región en general. Contamos con muchos socios comprometidos con la salud pública y mucho de nuestro papel es lograr los niveles de coordinación y entendimiento necesarios para aprovechar plenamente la labor de todos y cada uno de ellos, actuando sinérgicamente. Todos los que estamos involucrados en el sector social debemos promover esa ampliación y coordinación de redes sociales para incrementar nuestras posibilidades de hacer frente a los difíciles retos que nos plantea la crisis.

4) ¿Qué conclusiones quisiera compartir del Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico?

La primera conclusión es algo que los médicos sabemos por experiencia: cuando el paciente está en crisis es el momento de dedicarle nuestra mayor atención y cuidados, nunca menos. Frente a las ominosas dificultades que nos plantea la crisis financiera, no se puede cometer el imperdonable error de descuidar al paciente, sino que se debe garantizar que el sector social cuente con los recursos necesarios para aminorar los efectos que la crisis tendrá sobre los sectores más débiles de la población. Si a algo nos llama esta situación delicada es a fortalecer e incrementar los recursos del sector social, para poder atender las mayores necesidades que enfrentará, y así aminorar el impacto de la crisis sobre los grupos más vulnerables.

Es también evidente la necesidad de fortalecer e intensificar nuestras alianzas, nuestras redes de acción en el campo social, para que articulando los esfuerzos de todos los que actuamos en ella, podamos multiplicar nuestra capacidad de respuesta frente a la crisis. Los avances notables que hemos tenido en este campo, deben servirnos de aliciente para continuar profundizando esas alianzas, y aumentar así la capacidad de apoyo mutuo entre los países de la Región y a lo interno de éstos.

Por último, hay que producir políticas públicas comprensivas, que definitivamente dan mucho mejores resultados por dinero invertido que políticas fragmentadas en tiempo, espacio o territorio, que no producen el “clic” del desarrollo sostenible de las comunidades y de las familias. Es claro que a nivel de cada país son fundamentales los esfuerzos de coordinación del sector social, tanto entre sí como en la creación de alianzas y redes a lo interno del país, para asegurar que el esfuerzo de la sociedad para proveer recursos financieros adecuados para afrontar las demandas planteadas por la crisis se traduzcan en elevados réditos sociales.